

# 30

## Barcelona Societat

Revista de investigación y análisis social



Ajuntament  
de Barcelona

Febrero 2024

### Editorial

Bru Laín y Albert Sales

En la última publicación de la revista *Barcelona Societat*, el número 29, nos centramos en la situación de Barcelona en la era post pandemia. ¿Qué había ocurrido después del estallido de la COVID-19 y en qué situación quedaba la ciudad y sus habitantes tres años después de ese fenómeno? El artículo central de Laia Claverol, Gerente del Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI del Ayuntamiento de Barcelona, pintaba un panorama ciertamente desolador, pero destacaba el papel central que las diferentes instituciones y agencias públicas municipales habían desarrollado para dar respuesta a las situaciones de extrema necesidad en las que buena parte de la población había caído a raíz de la pandemia. El texto terminaba reclamando que “sin administraciones cercanas y empoderadas, difícilmente se encontrarán soluciones adecuadas y pensadas para que los vecinos y vecinas de la ciudad puedan mejorar sus condiciones de vida”. Afortunadamente, la pandemia ha terminado y, aunque los expertos advierten de que probablemente vendrán nuevas en un futuro no muy lejano, la situación de urgencia social ha dado paso a la llamada “nueva normalidad”. Sin embargo, ante este nuevo escenario, la labor de las administraciones públicas sigue siendo central para mejorar las condiciones de vida de nuestros vecinos y vecinas.

En esta nueva edición de la revista *Barcelona Societat*, el número 30, nos proponemos abordar algunos de los factores o áreas que afectan y determinan en mayor medida estas condiciones de vida. Si bien es cierto que las consecuencias más dramáticas e inmediatas de la COVID-19 ya han pasado, muchas de las situaciones de vulnerabilidad, exclusión y dependencia lamentablemente persisten, así como los desafíos y oportunidades en manos de la administración pública para enfrentarlos. ¿Cuáles son estas nuevas vulnerabilidades y qué forma toman hoy en día, se preguntan Ismael Blanco, del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona y Ricard Gomà del Instituto Metròpoli? Para ambos autores, responsables del artículo de Tribuna, el contrato social que se perfila en el nuevo contexto se encuentra amenazado por nuevas lógicas de inequidad social y fractura espacial (clivaje material que contrapone la igualdad y la desigualdad), fragilidad comunitaria (clivaje relacional que enfrenta la pertenencia a la comunidad y la desvinculación de esta) y la discriminación cultural (el clivaje relacional que confronta el reconocimiento socio-cultural y la discriminación). Los autores se centran, precisamente, en las intersecciones entre estos tres clivajes o brechas, resaltando que es en ellas donde se configuran los principales riesgos de exclusión de hoy que se materializan en territorios reales. Frente a estas tres amenazas (y las articulaciones entre ellas), es necesario desplegar una nueva agenda ecosocial, lo que implica, al mismo tiempo, profundizar en los mecanismos y canales de la participación democrática y en los de la política de proximidad. Es decir, se necesita más poder en manos de la gente y cerca de la gente; un desafío en el que los ayuntamientos y los entes locales pueden y deben desempeñar un papel más destacado.

Un segundo factor que afecta en mayor medida a las situaciones de vulnerabilidad es el acceso y el mantenimiento de la vivienda. Carles Donat, jefe del Observatorio Metropolitano de la Vivienda de Barcelona, nos ofrece una radiografía muy exhaustiva de las necesidades residenciales de la población, de la situación del parque de viviendas en la ciudad y de la crisis de accesibilidad que lamentablemente experimenta gran parte de los habitantes de la ciudad. Para el autor, esta crisis se caracteriza por cuatro grandes factores. En primer lugar, por el estancamiento de los hogares en la ciudad durante el período de 2011-2021. Luego, por el estancamiento del stock de vivienda disponible, en particular, de la vivienda principal y de la de régimen de alquiler. En tercer lugar, la evolución del mercado de la vivienda y el encarecimiento del acceso al mismo. Y en último lugar, el esfuerzo económico que realizan los hogares para acceder a la vivienda y los motivos por los cuales estos hogares deciden cambiar de residencia. Para Donat, estos indicadores inciden con especial acritud sobre un creciente número de vecinos y vecinas, especialmente los que viven en alquiler.

Pero la ciudad no es solo el lugar donde residimos. También es el espacio que habitamos, del que disfrutamos, donde trabajamos, consumimos o paseamos, en definitiva, en el que nos movemos y transitamos constantemente. En este sentido, Carlos Moreno de la Universidad francesa de Panthéon Sorbonne, expone y defiende su concepción de la "Ciudad de los 15 minutos". La ciudad de los 15 minutos se basa en un modelo de urbanismo que busca rediseñar las ciudades para que todos sus servicios y equipamientos esenciales sean accesibles en una proximidad reducida que, por lo tanto, suponga desplazamientos más cortos y rápidos y la menor emisión de carbono posible. Para Moreno, este es un modelo de movilidad urbana que no se limita a la simple gestión del tráfico, sino que además abarca e integra la accesibilidad y la proximidad de servicios, priorizando la escala humana, la sostenibilidad y la cohesión social. El autor examina estrategias para su implementación y los desafíos que plantea, destacando el papel que la tecnología y la participación comunitaria deben tener en ello.

Pero, además, las ciudades no solo son el lugar donde residimos y el espacio que transitamos, sino que también las constituyen las relaciones interpersonales que tejemos en nuestro día a día. ¿De qué manera la promoción de las relaciones de carácter saludable y equitativo que se dan en los contextos de educación formal pueden incidir positivamente en nuestra salud? Esta es la pregunta que se formulan Lluís Forcadell-Díez, Olga Juárez, Daniel G. Abiétar, María José López y Glòria Pérez, de la Agencia de Salud Pública de Barcelona, la Universidad Pompeu Fabra, el centro CIBER de Epidemiología y Salud Pública, y el Instituto de Investigación Biomédica del Hospital de Sant Pau. Su artículo propone abordar los determinantes sociales de la salud de acuerdo con los modelos relacionales que se dan en centros de educación formal. Por ello, analizan los "determinantes estructurales" (como la opresión o los diferentes contextos sociohistóricos) y los "intermedios" (como, por ejemplo, aspectos individuales, psicosociales, conductuales y comunitarios) que, en conjunto, afectan a la salud a través de patrones relacionales que pueden desembocar en problemas como la baja autoestima, la ansiedad, el estrés, la depresión o la violencia. La intervención socioeducativa puede y debe promover relaciones más saludables y equitativas, por lo que es necesario actuar sobre ámbitos como las políticas educativas, los proyectos educativos de centros educativos, la organización y la gobernanza de los mismos, la formación de los equipos educativos y los espacios comunitarios.

Las ciudades son también espacios donde las políticas energéticas arraigan con más fuerza, ya que son los lugares donde entran en juego, se conjugan y se combinan los modelos productivos, distributivos y las pautas y dinámicas de consumo. Es por eso que Cristina Castells Guiu, de la Agencia Local de Energía de Barcelona, se pregunta en su artículo en qué medida las ciudades son la clave para hacer realidad la transición energética. Tal como explica, las ciudades representan unos actores clave para avanzar en la transición energética. Al mismo tiempo, sin embargo, también son los espacios que mejor ejemplifican los límites del modelo energético actual caracterizado por la dependencia de los combustibles fósiles, los

altos precios de la energía y las desigualdades sociales que todo esto acaba generando. Por lo tanto, las ciudades son actores fundamentales en la transición energética, ya que tanto la ciudad misma como sus habitantes deben desempeñar un papel activo muy destacado. El texto de Castells analiza y propone el marco del Acuerdo Climático de la Ciudad de Barcelona que, en el marco de los acuerdos del Milenio, debe contribuir a lograr la neutralidad de carbono en el año 2030. Uno de los factores clave para lograr este objetivo es la generación local de energía renovable, por ejemplo, a través de las redes de calor y frío, destacando el protagonismo que la participación ciudadana toma en este sentido. Otra área fundamental de actuación en manos de las ciudades es la rehabilitación energética de los edificios para lograr mayor eficiencia y confort. La autora concluye así subrayando la necesidad de promover una cultura energética que impulse cambios efectivos y colectivos en el espacio urbano.

Otro aspecto que en mayor medida determina el grado de vulnerabilidad y de exclusión social que sufre una parte importante de los vecinos y vecinas de la ciudad es el de la inclusión sociolaboral. En la sección de experiencias, Sebastià Riutort, Ana Vicente y Núria Beltran, del Instituto Metròpoli y del Área de Derechos Sociales, Salud, Cooperación y Comunidad del Ayuntamiento de Barcelona, exponen y analizan el proyecto piloto Amunt! Un programa de atención integrada e integral para favorecer la inclusión sociolaboral. Este ha sido un proyecto experimental que, en colaboración con el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, tenía el objetivo de probar y evaluar un servicio sociolaboral nuevo que, a través de poner en práctica un modelo de atención más integral e integrada, mejorara la inclusión de personas de la ciudad beneficiarias del Ingreso Mínimo Vital. Mediante una atención de “ventanilla única”, el proyecto establecía una única metodología de entrada y seguimiento de las personas usuarias para acceder a un conjunto de diversas actuaciones basadas en tres acciones interconectadas: una acogida y diagnóstico integral de la persona; su adscripción a una o varias actuaciones ajustadas a su perfil, necesidades e intereses; y un acompañamiento personalizado para ayudarla a realizar su itinerario de inclusión sociolaboral. Lo que demuestra este piloto es que, para mejorar la inclusión social de las personas, es necesario atender con mirada integral sus realidades personales y familiares, así como sus intereses y necesidades, para finalmente concederles un papel más activo en el diseño de su plan de trabajo.

No obstante, si hablamos de vulnerabilidades y riesgos de exclusión, no podemos pasar por alto el colectivo que, debido a su movilidad física y corporal reducida, con frecuencia ve cercenadas sus oportunidades, planes de vida y derechos fundamentales. A la hora de poner en marcha sus planes de vida, las personas con movilidad reducida encuentran un importante obstáculo en los servicios de transporte. Sergi Morera y Laura Trujillo, del Instituto Municipal de Personas con Discapacidad, analizan cuál es la situación del servicio de transporte especial disponible actualmente en la ciudad de Barcelona y explican algunos de los elementos más destacados a tener en cuenta ante una propuesta de futuro para el transporte de las personas con movilidad reducida con necesidades de transporte especial en la ciudad.

En un contexto de recursos limitados, tanto los referidos a la dotación presupuestaria como los relativos a la escasez de flota de vehículos disponibles, y con una alta y creciente demanda, la prestación de este servicio ha adoptado un carácter excluyente. El servicio de transporte para personas con movilidad reducida es un recurso excluyente (el hecho de que un usuario lo consuma excluye a otro de tener acceso al mismo) que, por lo tanto, plantea un reto fundamental: ¿cómo diseñar un proceso de asignación de los servicios que garantice un servicio viable a la vez que equitativo? Los autores proponen avanzar en la conciencia de un uso responsable del servicio, razón por la cual se debe avanzar en una normativa que potencie la corresponsabilidad por parte de la ciudadanía. En este sentido, concluyen Morera y Trujillo, una planificación, regulación y gestión supramunicipal beneficiaría tanto a la eficacia como a la eficiencia del servicio y mejoraría así mismo el nivel de la prestación de este servicio tan fundamental para el sector de la ciudadanía de nuestra ciudad.

Son muchos temas a discutir, y cada uno tan complejo como necesario de abordar. Esperamos que este número 30 de la revista *Barcelona Societat* aporte datos, informaciones y reflexiones útiles e interesantes para enfrentarlos, tanto ahora como en el futuro.

